

Jeffrey Gros, fsc

Unidad de los cristianos y ministerio lasaliano

Cuadernos MEL **10**

Antes de comenzar la lectura: ¿Dónde se encuentra?

- ¿Cuál es su experiencia con otras Iglesias cristianas en su ministerio lasaliano?*
- ¿Qué dificultades encuentra al poner en práctica, en su ministerio, las iniciativas ecuménicas de la Iglesia?*
- ¿Cuáles han sido las experiencias más positivas, para usted y su ministerio, en el caminar de la Iglesia hacia una comunicación más profunda con otros cristianos?*
- ¿Qué recursos ayudarían más a su ministerio en el proceso de unir a los cristianos?*

Introducción

En el servicio educativo de los pobres, tender la mano a los compañeros cristianos, como colaboradores en el ministerio y como comunidades a las que servimos, es parte integrante de la identidad católica y del ministerio lasaliano.

La Iglesia católica se halla comprometida con la larga marcha hacia la reconciliación plena entre todas las iglesias cristianas mediante la colaboración, la oración y el diálogo. Esto es particularmente importante allí donde los Católicos son mayoría en la comunidad. La escuela católica es un lugar privilegiado para la formación espiritual, el diálogo y la educación.

El Capítulo General de los Hermanos reafirmó esta dimensión del compromiso lasaliano:

“En el ministerio lasaliano, la escuela es un lugar privilegiado para un diálogo interreligioso y ecuménico que da testimonio del valor de todas las expresiones de fe. Los lasalianos que trabajan en las universidades, tienen la posibilidad de contribuir de manera especial a nuestra misión, por su intensa dedicación a la investigación en el campo del crecimiento de la fe entre los jóvenes, cualquiera que sea su religión, y por la preparación y acompañamiento de aquellas personas a quienes se les ha confiado la difícil tarea de compartir la Buena Nueva en un ambiente cada vez más secularizado y multirreligioso.

El carisma lasaliano se vive ya en el contexto de las sociedades pluriculturales y multirreligiosas. Los jóvenes de todas las culturas y tradiciones religiosas tienen el derecho y la libertad de vivir el carisma lasaliano y beneficiarse de ello.” (Circular 447, pp. 25-26)

Este compromiso contemporáneo resuena junto al mismo compromiso de La Salle con la Iglesia y su misión. Su testimonio de la universalidad de la Iglesia le colocó, a veces, al margen de las autoridades eclesiásticas. Con todo, sin importarle lo difícil de su misión catequística, intentó ayudar a sus Hermanos y alumnos a

ser fieles a la imagen más amplia de la Iglesia y a sus reformas. Los consejos de La Salle están redactados de acuerdo con la retórica de su tiempo y adaptados a su contexto. Su compromiso con el celo por la Iglesia y su unidad son inequívocos:

“Encomiendo a Dios, primeramente mi alma, y luego todos los Hermanos de la Sociedad de las Escuelas Cristianas, con quienes me ha unido, y les recomiendo, ante todo, que tengan siempre absoluta sumisión a la Iglesia, máxime en estos calamitosos tiempos, y que, en testimonio de esta sumisión, no se separen en lo más mínimo de la Iglesia romana, acordándose siempre de que he mandado a Roma dos Hermanos con el fin de pedir a Dios la gracia de que su Sociedad le sea siempre enteramente sumisa.”¹

Hoy, esta lealtad conlleva el compromiso de los educadores lasalianos de las escuelas católicas con el objetivo de la unidad visible entre los cristianos, el alimento de una fe firme en la Iglesia y su compromiso con el diálogo, así como el celo para conocer y buscar la unidad con los otros seguidores de Jesucristo.

El Papa Juan Pablo II destaca este compromiso como fundamental a la identidad católica, fomentada en la escuela lasaliana:

“... resulta inequívocamente que el ecumenismo, el movimiento a favor de la unidad de los cristianos, no es sólo un mero “apéndice”, que se añade a la actividad tradicional de la Iglesia. Al contrario, pertenece orgánicamente a su vida y a su acción y debe, en consecuencia, inspirarlas y ser como el fruto de un árbol que, sano y lozano, crece hasta alcanzar su pleno desarrollo.

La búsqueda de la unidad de los cristianos no es un hecho facultativo o de oportunidad, sino una exigencia que nace de la misma naturaleza de la comunidad cristiana.

Corresponde a la Iglesia entera, tanto a los fieles como los a pastores; y afecta a cada uno según su propia capacidad, ya sea en la vida cristiana diaria o en las investigaciones teológicas e históricas.”²

Ha habido una evolución concienzuda de los compromisos católicos desde el tiempo del Concilio, mediante iniciativas de la

1. Testamento, Obras Completas de San Juan Bautista de La Salle, Ed. San Pío X, Madrid, 2001, p. 125.

2. Ut Unum Sint, nos. 20, 49, 19.

Santa Sede al proporcionar directrices, con estímulos a las escuelas y comunidades religiosas; a través de los diálogos oficiales con otras comunidades cristianas; y a través de la promoción de una dimensión ecuménica en la espiritualidad de todos los católicos.

El Directorio para la Aplicación de los Principios y Normas sobre el Ecumenismo (1993) proporciona claridad provechosa:

“La escuela, de cualquier orden o nivel, debe dar una dimensión ecuménica a su enseñanza religiosa, y tender según su forma propia, a la formación del corazón y de la inteligencia en los valores humanos y religiosos, educando para el diálogo, para la paz y las relaciones interpersonales.

a) El espíritu de caridad, de respeto y de diálogo exigen la eliminación de los prejuicios y de las palabras que deforman la imagen de los otros hermanos cristianos. Esto vale sobre todo para las escuelas católicas, donde los jóvenes deben crecer en la fe, en la oración y en la resolución de poner en práctica el Evangelio cristiano de la unidad. Habrá que cuidar de enseñarles el ecumenismo auténtico, según la doctrina de la Iglesia católica.

b) Cuando sea posible, en colaboración con otros docentes, no se deje de tratar las diversas disciplinas, como por ejemplo la historia y el arte, de un modo que destaque los problemas ecuménicos en un espíritu de diálogo y de unidad. A tal fin, es de desear también que los profesores sean correcta y adecuadamente informados sobre los orígenes, historia y doctrinas de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, sobre todo de las que están en el mismo territorio.”³

En este Cuaderno de la MEL indicaremos algunos de los principios que pueden ayudar a que la escuela lasaliana alcance el objetivo de ser un lugar para alimentar el objetivo de la unidad visible, como fundamental en la identidad católica. Se abordarán asuntos de dirección administrativa, de compartir los sacramentos, de los compañeros cristianos no católicos, del currículum y de la educación superior. **Aunque el diálogo interreligioso es un elemento clave en la misión lasaliana y llega a ser de urgente prioridad en muchos contextos lasalianos donde los cristianos**

3. Directorio para la Aplicación de Principios y Normas sobre Ecumenismo, nº 68. http://www.mercaba.org/CONSEJOS/Unidad/directorio_0_ecumenismo.htm

son minoría, estos asuntos no serán objeto de este trabajo. Serán desarrollados en otro cuaderno MEL.

La plena comunión de los cristianos

El objetivo de la Iglesia Católica en el movimiento ecuménico es la comunión plena con todos los cristianos:

“En el Concilio Vaticano II la Iglesia católica se ha comprometido solemnemente a trabajar por la unidad de los cristianos. El Decreto Unitatis Redintegratio especifica que la unidad querida por Cristo para su Iglesia se realiza ‘por medio de la fiel predicación del Evangelio por los Apóstoles y por sus sucesores, los Obispos, con su cabeza, que es el sucesor de Pedro, por la administración de los sacramentos y por el gobierno en el amor’. El decreto define esta unidad como consistente ‘en la profesión de una sola fe..., en la celebración común del culto divino ..., en la concordia fraterna de la familia de Dios’”⁴

Esta unidad, que exige, por su misma naturaleza, una plena comunión visible de todos los cristianos, es el fin último del movimiento ecuménico. El Concilio afirma que esta unidad no exige en modo alguno el sacrificio de la rica diversidad de espiritualidad, de disciplina, de ritos litúrgicos y de elaboración de la verdad revelada que se han desarrollado entre los cristianos, en la medida en que esta diversidad permanece fiel a la tradición apostólica.

En algunas culturas las Iglesias padecen un cierto analfabetismo religioso. Es una dificultad ecuménica común. Los cristianos podemos difícilmente solucionar nuestras diferencias si nuestra gente ignora el núcleo de la fe y no se da cuenta, incluso, de lo que nos ha dividido en el pasado o de la llamada del Evangelio a la unidad. ¿Cómo colaboran los cristianos para hacer frente al problema del vacío de conocimiento religioso entre cristianos de algunas culturas?

Una tendencia, prevalente en la atmósfera religiosa polarizada y politizada de muchas Iglesias, incluida la católica, es la de sacrificar la auténtica identidad católica, con el celo por la unidad de la Iglesia como parte integrante de ella, a una actitud sectaria que

4. Directorio, nº 20

presenta al Catolicismo por encima o como contrario a los otros cristianos. Como Peter Phan observa: *“Dado el notable progreso reciente en el diálogo ecuménico, las doctrinas y estructuras que en un tiempo se consideraron propiedad exclusiva de la Iglesia católica se han hecho hoy posesión común de muchas Iglesias cristianas. Más que como diferenciación y exclusividad, concibo la identidad católica como intensificación y profundización... [Los diálogos] no constituyen una amenaza a la identidad católica; más bien proporcionan un medio necesario y posibilidades de profundizar e intensificar la identidad católica, no contra otros, sino con ellos.”*⁵

En otros contextos culturales, donde predominan otras Iglesias, puede haber un alejamiento de los ideales ecuménicos de la Iglesia Católica porque somos una minoría acosada en una situación opresiva. Todavía en otros contextos culturales, tender la mano a otros cristianos es visto como irrelevante, incluso una distracción, puesto que la gran mayoría es católica, al menos en sentido cultural. En todas estas situaciones, se estimula a los laicos a adaptarse a la cultura para facultar a sus alumnos con un sentido apropiado de su propia fe, y a un celo para unirse con otros cristianos, que ve más allá de las limitaciones o dificultades de cualquier contexto particular.

La identidad cristiana y la afiliación a una tradición específica constituyen un reto para todos los cristianos. Hay una opción secular que haría de la comunidad propia el centro del universo cristiano, antes que Cristo y la fe secular de la Iglesia. Los católicos estamos particularmente tentados al sectarismo y al triunfalismo a causa de nuestras pretensiones teológicas y del sentido de historia, y a causa de nuestro gran tamaño, la extensión por todo el mundo y el aislamiento en algunos países y barrios donde somos mayoría. Sin embargo, encontramos también esta actitud en algunos evangélicos que no quieren dialogar e, incluso, hacen proselitismo entre los católicos. Los ortodoxos pretenden, como los católicos antes del Concilio Vaticano II, ser la única Iglesia verdadera. En algunos casos, esto lleva a la urgencia ecuménica de compartir la peregrinación hacia la restauración de la unidad visible y completa. En otros casos, los dirigentes ortodoxos reaccio-

5. “To be Catholic or Not to Be: Is It Still the Question? Catholic Identity and Religious Education Today.” *Horizons*, 25 (2), p. 179.

nan como algunos católicos, mostrando su prejuicio contra otros cristianos y viendo que la única ruta hacia la unidad es asimilarse a su comprensión de la fe cristiana. El educador lasaliano ayudará a los alumnos y al profesorado a comprender el contexto cristiano de una situación particular y a tender la mano en diálogo y respeto mutuo, donde sea posible.

En un contexto interreligioso, donde predominen hindúes, budistas o musulmanes, puede darse la posibilidad de mejores relaciones entre cristianos en este contexto de minorías, o pueden surgir, tal vez, tensiones particulares. Obviamente, el diálogo interreligioso será la prioridad de la Iglesia en estas situaciones, pero la catequesis lasaliana también tendrá que proporcionar a los alumnos la visión de unidad y el progreso en el diálogo, que es fundamental a la identidad católica.

Como miembros de la mayor Iglesia del mundo, los católicos tenemos una responsabilidad particular. Nuestro tamaño y nuestras pretensiones nos empujan a ser más ecuménicos y respetuosos, mientras nos abrimos al diálogo y a la renovación. Para la catequesis, esto significa mantener una clara identidad y un espíritu abierto, como objetivo de nuestra formación. Es particularmente importante, en comunidades de mayoría católica o entre nuevos inmigrantes que vienen de lugares donde los católicos pueden ser mayoría, como Latinoamérica o Europa del Este, ayudar a los alumnos a ver las relaciones con los compañeros cristianos como un valor esencial de la vida católica; y ver la diferencia entre los compañeros ecuménicos cristianos que comparten el objetivo de total comunión, aquellos cristianos que no son ecuménicos e incluso, a veces, anticatólicos, y grupos no cristianos, como los Testigos y los Mormones.

La otra opción que acosa a las culturas cristianas es lo que hemos llamado, clásicamente, indiferencia. En algunas culturas secularizadas y pluralistas del Atlántico Norte se entiende, a menudo, el catolicismo como una denominación más, donde vivimos y dejamos vivir. "Las diferentes Iglesias son apenas una expresión de la Iglesia, que es una unidad espiritual donde la comunión plena se realiza sólo en el cielo".

El catolicismo tiene una tradición mejor y una esperanza mejor para una catequesis de la Iglesia y para una urgencia ecuménica que el protestantismo evangélico, con su orientación de conver-

sión personal e individualista; y que algunas formas del protestantismo clásico, donde las divisiones históricas se relativizan a pesar de la llamada de Dios a la paz entre los cristianos. Ecumenismo no significa mera tolerancia, y mucho menos significa aislamiento sectario.

Ni el sectarismo ni el indiferentismo son estilos católicos. La sospecha institucional actual, tan abundante en algunas culturas, puede hacer difícil engendrar un sentido real de comunidad católica y ecuménica, sensible a la historia, a la diversidad y abierta al futuro y a la reconciliación.

La situación de la religión en las escuelas, la contratación de personal y la preparación del profesor están influidas en diferentes países y contextos sociales por relaciones específicas entre Iglesia y Estado. En algunos de ellos, las relaciones pueden mejorar, allí donde es necesario que las Iglesias trabajen juntas para proporcionar un plan de estudios cristiano común. En otros, puede crear dificultades. Las Iglesias, en la misión educativa, necesitarán tener en cuenta estas limitaciones cuando se desarrollen sus relaciones ecuménicas.⁶

Principios católicos para una animación ecuménica lasaliana

La vida y el ministerio de Juan Bautista de La Salle nos enseñan esto: una respuesta a la gracia de Dios puede llevar a cabo grandes cosas en las mentes y los corazones de los jóvenes, y en la edificación de estructuras educativas cristianas. Su visión de la providencia le lleva a interpretar el peregrinar de su propia vida y ministerio a la luz de la acción de Dios, sin importar lo ilógico y tortuoso de la ruta. Ciertamente, la evolución de las relaciones cristianas de unos con otros y la peregrinación ecuménica de la Iglesia Católica son testimonio de esta maravillosa Providencia.

Después de más de treinta años de camino hacia la unidad cristiana, hay mucho que aprender y mucho que enseñar. La escuela lasaliana es un lugar importante para fomentar no sólo la conversión, necesaria para la visión ecuménica entre los cristianos,

6. Flavio Pajer documenta algunas de estas relaciones en Europa. Cfr. Educación escolar y cultura religiosa, Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2003, p. 25, nota 21.

católicos o no, sino también para la instrucción, que da a esta visión el contenido religioso, espiritual y experiencial del movimiento ecuménico. La escuela católica mueve los corazones, pero también informa a las mentes de las esperanzas y avances de las Iglesias, unidas en respuesta a la oración de Cristo.

La búsqueda de la unidad cristiana no es un programa de estudio, aunque tiene su componente catequístico. No es meramente un asunto institucional, aunque tiene implicaciones para toda nuestra vida institucional católica. Es, sobre todo, una actitud de espíritu, una conversión de corazón.

El Santo Padre nos recuerda continuamente a los católicos que estamos comprometidos irrevocablemente con la unidad visible y completa de las iglesias cristianas; que el ecumenismo es parte integrante de la identidad católica. El magisterio ha sido muy enérgico en su apoyo al ecumenismo católico y al diálogo mantenido desde el Concilio.

La dimensión ecuménica de la vida de fe de un ministerio lasaliano no puede dejarse sólo en manos de catequistas, capellanes y agentes de pastoral del centro escolar. Si no tenemos un profesorado y un personal con compromiso y apoyo básicos de los valores católicos, y el compromiso de la Iglesia, en este caso a la unidad de los cristianos, entonces estamos minando nuestra misión desde dentro.

Al construir la comunidad de fe lasaliana en la escuela, nos esforzamos por fomentar una conciencia sacramental. Esto conlleva aprender a vivir la comunión real, aunque imperfecta, que los católicos compartimos con todos los bautizados cristianos. Esa experiencia de comunión se aprende mediante la experiencia personal directa, la oración común con otros cristianos, y el aprecio de sus dirigentes. Sin embargo, estas experiencias de ecumenismo forman parte integrante del plan organizativo de un ministerio particular, con una decisión muy práctica, adaptada a la cultura, necesidades y dificultades de cada situación.

La pasión católica por la unidad es uno de los elementos que caracterizan los cambios en la comprensión de la Iglesia que surge del Concilio, como la renovación de la liturgia, la implicación de los laicos y la aceptación de la búsqueda de la paz y la justicia, como parte integrante de la evangelización.

- Reconocemos la comunión real, aunque imperfecta, existente entre nuestra Iglesia y otras Iglesias y comunidades eclesiales, y hemos empezado a vivir en una comunión más profunda.
- Ya no hablamos de “hermanos separados” sino de “hermanos cristianos.”
- El bautismo común y lo que compartimos en la fe y en nuestra Escritura común ayudan a que la identidad católica se forme dentro de una comprensión de nuestra cristiandad común.
- Hemos pasado de un ecumenismo de “retorno” a un mutuo respeto, utilizando el diálogo como el medio de manifestar nuestros acuerdos y lo que necesita resolución en la peregrinación común hacia la unidad por la que Cristo rogó.
- Nuestra comprensión teológica ha pasado de ver la Iglesia Católica Romana como la única y verdadera Iglesia, a una afirmación del hecho de que la única y verdadera Iglesia “permanece en” la Iglesia Católica, pero que elementos de la verdadera Iglesia están vivos y salvíficos en otras Iglesias, y que todos estamos heridos mientras permanezca el escándalo de la división.

Documentación

Desde el Concilio y sus decretos sobre Educación y Ecumenismo, han continuado apareciendo directrices específicas para fortalecer y clarificar la misión de la Iglesia al servicio de la unidad de los cristianos. Durante los años 90 hubo tres documentos muy importantes: *El Directorio para la Aplicación de Principios y Normas sobre el Ecumenismo* (1993), la encíclica *Ut Unum Sint* (1995), y *La Dimensión Ecuménica en la Formación de quienes trabajan en el Ministerio Pastoral* (1998).⁷ Éstos dan nuevo impulso al ímpetu en la educación ecuménica articulada en la *Ex Corde Ecclesiae*, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y el *Directorio General de Catequesis*.

El Directorio reúne las políticas articuladas en una docena de diferentes documentos vaticanos e introduce un nuevo capítulo

7. Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, “La Dimensión Ecuménica en la Formación de quienes trabajan en el Ministerio Pastoral” http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/documents/rc_pc_chrstuni.doc_16031998_ecumenical-dimension_sp.html

importante sobre la formación ecuménica. El Directorio caracteriza así la misión ecuménica de la Iglesia:

*“El movimiento ecuménico es una gracia de Dios, concedida por el Padre en respuesta a la oración de Jesús y a las súplicas de la Iglesia inspirada por el Espíritu Santo. Aunque encuadrado en el marco de la misión general de la Iglesia, que es unir a la humanidad en Cristo, tiene como misión específica el restablecimiento de la unidad entre los cristianos. Los bautizados en el nombre de Cristo están llamados, por ello mismo, a comprometerse en la búsqueda de la unidad. La comunión en el bautismo se orienta a la plena comunión eclesial. Vivir el bautismo es ser arrastrado en la misión de Cristo que es reunir todo en la unidad.”*⁸

El *Directorio* está pensado para “motivar, iluminar y guiar esta actividad [ecuménica]”, así como para proporcionar directrices. Se ha desarrollado “a la luz de la experiencia de la Iglesia desde el Concilio y teniendo en cuenta la situación ecuménica presente”. Se indica en el *Directorio* las comisiones ecuménicas diocesanas, las comisiones ecuménicas dentro de las comunidades religiosas y los delegados especiales con responsabilidad para promover la unidad cristiana en su marco de acción.

Una vez promulgado el *Directorio* en 1993, el Instituto organizó una comisión y designó un enlace en la Casa Madre de Roma para promover el trabajo ecuménico dentro del Instituto. En algunas regiones y distritos, un papel similar de dirección puede ser útil a la pastoral lasaliana y a sus programas de formación.

La escuela encontrará medios en colaboración con los programas ecuménicos diocesanos, que, como el *Directorio* observa, varían ampliamente:

– “Las situaciones de que se ocupa el ecumenismo son a menudo sin precedentes, varían de un lugar a otro, de una a otra época. Por eso hay que apoyar las iniciativas de los fieles en el terreno del ecumenismo. Pero se precisa un discernimiento atento y constante, e incumbe a aquellos que tienen la última responsabilidad de la doctrina y de la disciplina en la Iglesia.”⁹

8. Directorio, nº 22.

9. Directorio nos 30-34.

– Estamos en las primeras décadas de las reformas del Vaticano II y, por tanto, el Espíritu Santo nos está sorprendiendo con nuevos acontecimientos cada día. Estamos también descubriendo nuevos retos con los que se nos llama a interesarnos por la providencia de Dios.

La misión de la escuela, de acuerdo con el Directorio, resalta tanto la comunidad de fe como el contenido curricular:

“La escuela, de cualquier orden o nivel, debe dar una dimensión ecuménica a su enseñanza religiosa, y tender según su forma propia, a la formación del corazón y de la inteligencia en los valores humanos y religiosos, educando para el diálogo, para la paz y las relaciones interpersonales.

a) El espíritu de caridad, de respeto y de diálogo exigen la eliminación de los prejuicios y de las palabras que deforman la imagen de los otros hermanos cristianos. Esto vale sobre todo para las escuelas católicas, donde los jóvenes deben crecer en la fe, en la oración y en la resolución de poner en práctica el Evangelio cristiano de la unidad. Habrá que cuidar de enseñarles el ecumenismo auténtico, según la doctrina de la Iglesia católica.

b) Cuando sea posible, en colaboración con otros docentes, no se deje de tratar las diversas disciplinas, como por ejemplo la historia y el arte, de un modo que destaque los problemas ecuménicos en un espíritu de diálogo y de unidad. A tal fin, es de desear también que los profesores sean correcta y adecuadamente informados sobre los orígenes, historia y doctrinas de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, sobre todo de las que están en el mismo territorio.”¹⁰

El Papa Juan Pablo II dedicó su duodécima carta encíclica, en 1995, a los católicos de todo el mundo sobre la unidad de la Iglesia, *Ut Unum Sint*, con el fin de ayudarnos, como católicos y como educadores, a estar a la altura de nuestra vocación ecuménica. Esta carta es un resumen de los treinta años de participación católica en el movimiento ecuménico. Relata los compromisos irreversibles tomados y las relaciones llevadas a cabo. Esboza una agenda para el diálogo, mientras afirma que los cristianos compartimos más que lo que nos divide. Entre sus estímulos más

10. Ibid., nº 68.

importantes está que los católicos vean a cada cristiano, de acuerdo con su puesto y formación, como llamado a servir a la unidad de la Iglesia. La misión ecuménica de la Iglesia no es ser un “apéndice,” sino algo fundamental en la vida de la Iglesia.

Los católicos ya no hablan de “hermanos separados” sino de “hermanos cristianos”. Como se dirá más adelante, el Papa nos estimula, especialmente como educadores, a ayudar a la Iglesia a “recibir” los resultados de treinta años de diálogo para que todo nuestro pueblo pueda participar de los frutos del Espíritu que han enriquecido a todas nuestras iglesias con nuestro testimonio común, el diálogo y los lazos espirituales mutuos, cada vez más profundos.¹¹

Más recientemente, en este contexto de renovación educativa para los católicos, el Consejo Pontificio para la promoción de la Unidad de los Cristianos, organismo de la oficina de la Santa Sede responsable del Ecumenismo, ha elaborado un documento, *La Dimensión Ecuménica en la Formación de quienes trabajan en el Ministerio Pastoral*. Sugiere que los maestros y todos los agentes pastorales empiecen sus estudios con un curso sobre ecumenismo, para que toda la teología católica y la práctica pastoral se vean a través del prisma del celo por la unidad de la Iglesia y la comprensión de la fe católica en el contexto de este compromiso ecuménico. Poner en práctica este programa proporciona un importante reto a nuestras escuelas lasalianas, a nuestros programas de preparación, y a nuestra colaboración con compañeros ecuménicos. Los programas de formación lasaliana encontrarán en él principios y medios detallados para completar su preparación para la animación, la fe y la misión. Se dirá más sobre sus principios en el estudio del curriculum catequístico en los ministerios lasalianos.

Muchas escuelas utilizan cada año la *Semana de Oración para la Unidad de los Cristianos* como una oportunidad de traer dirigentes ortodoxos, protestantes y anglicanos a la escuela para la oración común y, posiblemente incluso, para encuentros de diálogo. Muchas conferencias episcopales colaboran con grupos ecuménicos en la adaptación de materiales a sus contextos particula-

11. UUS, nos 41, 72, 80.

res.¹² Los responsables escolares pueden colaborar con el responsable ecuménico diocesano para procurar que los materiales lleguen a cada clase, posiblemente con sugerencias y recursos. Las escuelas pueden utilizar la semana de oración como una “semana de sensibilización ecuménica”, donde pueden aparecer las relaciones con otras Iglesias y de nuestra Iglesia católica con ellas.

Papel de la dirección escolar lasaliana

Los alumnos toman postura respecto de los otros cristianos y del celo por la unidad cristiana tanto por el interés, apertura y entusiasmo del equipo directivo y maestros como por el contenido de las clases de religión. El entusiasmo puesto por la administración y el liderazgo simbólico proporcionado por presidentes y directores son un factor del horizonte ecuménico que se desarrolla en la comunidad del profesorado. Modelar la apertura ecuménica, la oración por la unidad de la Iglesia y el fomento del diálogo por parte de la dirección proporciona, a alumnos y profesores, modelos que imitar para llevar tales compromisos católicos a la vida diaria de la escuela y de la comunidad.

Imprescindible para la formación de la comunidad de fe católica es crear un contexto para la conversión ecuménica. Como el Santo Padre advierte: *“la vida entera de los cristianos queda marcada por la preocupación ecuménica y están llamados a asumirla... Hay un nexo claro entre renovación, conversión y reforma... Ninguna Comunidad cristiana puede eludir esta llamada.”*¹³

Para la escuela, esto significa proporcionar un ambiente donde el compromiso con el objetivo católico de la unidad visible, la apertura católica a un diálogo de amor y de hospitalidad, y el entusiasmo por cada paso que nos acerca del objetivo de unidad entre las Iglesias, son parte esencial del ambiente. El clima ecuménico católico es responsabilidad singular del equipo directivo, de su líder y del profesorado por entero. Los servicios ecuménicos de la escuela, durante la Semana de Oración y en otros momentos, los componentes ecuménicos para retiros, los símbolos de aconteci-

12. http://www.vatican.va/roman_curia/pontificalcouncils/chrstuni/sub-index/index_weeks-prayer.htm

13. UUS, nos 15, 16.

mientos ecuménicos y la decoración religiosa de la escuela, todo contribuye al sentido de comunidad del componente ecuménico de la identidad común católica.

El espíritu de caridad, de respeto y de diálogo exige la eliminación del lenguaje y de los prejuicios que deforman la imagen de otros cristianos. Esto es válido especialmente para las escuelas católicas, donde los jóvenes deben crecer en la fe, en la oración y en la determinación de poner en práctica el Evangelio cristiano de la unidad. Ellos deben ser instruidos en el ecumenismo genuino, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia católica.

Pocos podrán seguir los acontecimientos ecuménicos de la Iglesia en detalle; ni son todos igualmente responsables de la visión religiosa de la escuela o del ministerio. Sin embargo, todo el personal de la comunidad necesita estar atento a esta prioridad de la Iglesia y no dejarla al personal especializado.

El equipo directivo también supervisa la contratación del profesorado, siendo sensibles a los antecedentes de los futuros maestros de las escuelas lasalianas, y trabajando cuidadosamente para ver que se sienten implicados en la misión de la escuela. Aunque la mayor parte de las declaraciones sobre la misión no son tan minuciosas como para dar detalles concretos de la dimensión ecuménica de la misión de la escuela, el profesorado, católico o no, ha de seleccionarse entre quienes sintonizan con la visión de la unidad visible articulada por la Iglesia y apoyan un ambiente de fe donde la reconciliación y las relaciones cada vez más profundas entre las Iglesias constituyan una prioridad. Contratar para la misión es parte integrante de la tarea administrativa. Nosotros no contrataremos un maestro que ve el catolicismo tan sólo como otra denominación cualquiera. Asimismo, no contrataremos un miembro del profesorado que no esté abierto e interesado en una comunión cada vez más profunda entre los cristianos y sus Iglesias. El profesorado no católico habrá de comprender los compromisos católicos con la unidad cristiana y el diálogo.

Ambiente que se debe mantener

Aunque los maestros no especializados en religión o que no sirven en los equipos de la pastoral escolar pueden no seguir los intercambios de la Iglesia católica con otras Iglesias, deben tener

un espíritu ecuménico de apoyo y estar equipados con programas de desarrollo del claustro para permanecer receptivos ante los pasos que se dan con otras Iglesias y construir la comunión por la que oramos.

Investigaciones en algunas culturas muestran un número creciente de católicos que ven a la Iglesia tan solo como una opción más en la plétora de opciones religiosas. En estas situaciones, necesitamos una comunidad unida y comprometida para fortalecer la identidad religiosa de nuestros alumnos y mover sus corazones con amor por la Iglesia, así como para asegurar que tengan un cierto caudal de conocimiento religioso. No se sirve a la unidad de las Iglesias mediante una cultura de tolerancia, indiferencia y neutralidad religiosa.

Las relaciones con otras Iglesias están cambiando constantemente; en su mayor parte, a mejor. Por tanto, la atención a estas relaciones es un reto continuo. Incluso, cuando se dan reveses en las relaciones particulares, son ocasiones para rezar unos por otros y para un conocimiento más profundo entre los cristianos. Como advierte el *Directorio* ecuménico: *“Allí donde no se realiza, al menos en la práctica, ningún trabajo ecuménico, los católicos procurarán promoverlo. Allí donde ese trabajo encuentra oposiciones o impedimentos por actitudes sectarias o actividades que llevan a divisiones aún mayores entre los que confiesan el nombre de Cristo, que los católicos sean pacientes y perseverantes”*.¹⁴ De vez en cuando, las reuniones de los profesores y los retiros del personal proporcionarán una plataforma para poner al día o para señalar los acontecimientos que tienen lugar, incluso sin intentar proporcionar profundidad alguna en el compromiso.

Crear un clima en la escuela donde encuentros con otros líderes de las Iglesias sean normales y bienvenidos, proporciona una atmósfera simbólica y con capacidad educativa en sí misma. Cuando la escuela tiene la ventaja de contar con otros cristianos comprometidos en su profesorado, su testimonio ante los otros colegas a través de la oración y ante los alumnos en los servicios de oración ecuménica pueden modelar la comunidad ecuménica en la que se está iniciando a los alumnos.

14. *Directorio*, nº 23.

En una escuela, total o predominantemente católica, será necesario un esfuerzo especial para que haya ocasiones de que ministros y sacerdotes de otras Iglesias participen en servicios ecuménicos. Posibilidades de diálogo y ocasiones de visitar a otras Iglesias requerirán particular atención. El currículum tendrá que estar atento para dar a conocer otras Iglesias y la historia y contenido de las relaciones católicas con ellas.¹⁵

En las escuelas con representación de otras comunidades cristianas, será importante que el profesorado conozca las Iglesias de los alumnos y profesores no católicos. Estos cristianos deberían sentirse bien acogidos. Todos los alumnos cristianos deberían considerar su presencia como una oportunidad de aprendizaje ecuménico y de promover la unidad entre las iglesias a las que pertenecen. Debe evitarse todo intento de minar la fe cristiana de los alumnos o del profesorado, así como cualquier utilización de la escuela para el proselitismo.¹⁶

Comprometerse en el diálogo teológico no es algo que pueda darse fácilmente en el contexto amplio de una escuela, pero los acontecimientos ecuménicos importantes pueden celebrarse y ser tenidos en cuenta a nivel escolar de manera amplia. Por ejemplo, con ocasión de la visita del Papa a un país, como Grecia o Suecia, un sacerdote ortodoxo o un pastor luterano puede visitar la escuela, o puede tenerse un servicio ecuménico para que el alumnado destaque el acontecimiento. La firma, en 1999, de la *Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación*, o su aniversario en octubre, pueden ser oportunidades para una celebración orante y un reconocimiento de lo diferente que vemos la Reforma hoy, como consecuencia de estos cuarenta años de diálogo.

Para los jóvenes, los acontecimientos teológicos puede que no sean apropiados para estudiar, pero los acontecimientos y la perspectiva sobre otras Iglesias pueden celebrarse litúrgicamente. Pueden ayudarles a verse como parte integrante de los momentos históricos en la senda de la reconciliación. En ambientes con tensiones particulares entre cristianos, es importante que se presente a los alumnos a líderes respetuosos y ecuménicos de esas comunidades, allí donde las relaciones son de lo más difíciles.

15. Formación Ecuménica, nos 22-26.

16. Directorio, nº 99.

El reclutamiento del personal lasaliano para la misión propia del ministerio es un reto importante para el director del centro escolar. Somos tan serios en el reclutamiento y selección de los profesores de religión de una escuela católica como lo somos de los profesores de física o de alemán. Sin embargo, incluso para maestros competentes, los resultados del diálogo son tan profusos, técnicos y diversos teológicamente, que sería difícil que un profesor normal estuviese al día de ellos.

Los encuentros de grupo y el diálogo con el personal pueden aportar algo de apoyo. Para ayudar a una comunidad ministerial a estar a la altura de la vida y de la pastoral de la Iglesia, será importante tener posibilidades de preparación para revisar los compromisos ecuménicos católicos, sobre todo cuando impactan en la situación particular de la comunidad implicada. Puesto que el diálogo ecuménico es una peregrinación hacia la unidad visible, se dan continuamente resultados del diálogo y de nuevas decisiones entre las Iglesias. Estas etapas a lo largo del camino necesitan oportunidades de celebración y reflexión en las escuelas lasalianas.

Para todo el personal lasaliano será importante tener en cuenta los elementos peculiares de la cultura local que desafían a la identidad católica y a su componente ecuménico. Será importante evitar el tipo de cristianismo difuso, indicado antes, que no es de ninguna utilidad para la visión ecuménica de la Iglesia. Peter Phan señala: *“Mientras el diálogo [ecuménico] intracristiano e interreligioso es imperativo para la teología y la práctica cristianas contemporáneas, no es ni factible ni productivo en la educación religiosa tender genéricamente a la formación de una actitud e identidad cristianas, puesto que sólo mediante una comunidad particular de fe, con sus propias creencias, rituales y prácticas éticas y espirituales una persona logra el acceso y se socializa en el patrimonio cristiano común.”*¹⁷ No hay ecumenismo real sin un compromiso firme y seguro de llevar el catolicismo a la mesa de diálogo.

Por otra parte, algunos preferirían ver el compromiso con la unidad y con otras Iglesias como accesorio, una vez completada la “formación católica”. Esto tiene tanto sentido como el de quienes

17. Phan, p. 171.

quisieran solo latín en la liturgia de los jóvenes hasta que hubieran dominado la comprensión de la misa. No hay manera más rica de profundizar en el aprecio personal de tu propia comunidad que compartir sus dones con otros.

El responsable de la pastoral

Donde hay una pastoral escolar, el responsable de ésta tiene un papel importante que desempeñar en el servicio de la misión ecuménica de la escuela. El Directorio ecuménico recomienda explícitamente: *“encuentros y discusiones con otros cristianos”*, incluidos *“encuentros con estudiantes de otras iglesias y comunidades eclesiales”*. En esta especie de aprendizaje experimental *“es muy importante e indispensable la exigencia de progresividad y de adaptación”*. La colaboración ecuménica y su progresivo desarrollo son importantes en los proyectos de servicio. La reflexión sobre las implicaciones ecuménicas, para la Iglesia Católica, es una dimensión importante de la formación espiritual y de la reflexión teológica sobre el proyecto de servicio ecuménico.

Asimismo, la escuela es el lugar donde los alumnos y el personal aprenden a distinguir entre informes de prensa sobre el catolicismo y los compañeros cristianos, y la realidad de lo que las Iglesias significan en la fe, el testimonio público y sus relaciones mutuas. Cada contexto cultural difiere: *“la formación ecuménica pide una pedagogía adaptada a las situaciones concretas de la vida de las personas.”*¹⁸

Esto significa, en nuestra labor educativa ecuménica, aprovechar el apoyo de los responsables ecuménicos diocesanos, estar dispuestos a proporcionar educadores para servir en la comisión ecuménica diocesana y promover, en la escuela, las relaciones, los convenios y los programas ecuménicos de la diócesis. Esta interdependencia en la educación católica no significa que todas las iniciativas ecuménicas procedan de la diócesis o del clero. La escuela tiene un importante papel al servicio del obispo y de la Iglesia en el desarrollo de nuevas relaciones y modelos ecuménicos.

Muchos ministerios lasalianos se convierten en laboratorios creativos e imaginativos para las relaciones y la formación ecuméni-

18. Directorio, nos 55-56.

cas. Por citar sólo un ejemplo, la antigua Casa Provincial del anterior Distrito de San Luis (USA) es ahora centro de reuniones. Como muchos centros católicos de reunión, acoge una multiplicidad de congregaciones cristianas y de ministerios ecuménicos que tienen allí retiros. También acoge una parroquia anglicana que utiliza la antigua capilla del noviciado como iglesia suya en la liturgia del domingo. Una congregación baptista afroamericana utiliza las antiguas oficinas del Visitador para su personal durante la semana.

La red San Gabriel en Filadelfia ofrece celebraciones católicas, protestantes y musulmanas, y capellanes para las celebraciones bajo responsabilidad lasaliana. El centro de espiritualidad del Distrito de Baltimore no sólo acoge una amplia variedad de grupos eclesiales y ecuménicos, sino que también colabora regularmente con el centro de retiro episcopaliano próximo de Clagett. Estas iniciativas nunca podrían surgir de diseños archidiocesanos ni de directrices amplias del Instituto.

Hay dos tentaciones en las que puede caer la dirección:

1) Existe el peligro de identificar alcance ecuménico e interreligioso con la retirada de todo contenido religioso y la consiguiente secularización de la institución. Una cosa es básica en la identidad ecuménica católica, y es la claridad teológica en los diferentes objetivos del diálogo ecuménico e interreligioso, el papel central de las firmes convicciones de fe, y la apertura católica a la riqueza de la tradición intelectual y al diálogo con los que discrepamos, desde una postura de honradez y de verdad.

2) La otra tentación es ver las escuelas y los otros ministerios como vehículos de proselitismo o triunfalismo católico, de vuelta a una teología preconiliar. El catolicismo se ve en comunión real, si bien imperfecta, con todos los cristianos y se compromete en el diálogo con Iglesias particulares con el objetivo común de una plena comunión. Por tanto, las relaciones ecuménicas son un asunto interno de los cristianos. Los directivos lasalianos tienen el reto particular de evitar estos dos escollos.

La participación sacramental

La pauta a seguir en el ministerio lasaliano tendrá también que ser sensible a la postura católica sobre la participación en los sacramentos, puesto que esa cuestión surge a menudo en el contexto

escolar de liturgias, retiros, funerales y programas de padres, especialmente por lo que respecta a compartir la Eucaristía. La forma en que compartimos el misterio de la Eucaristía guarda relación con la interpretación de nuestro bautismo común, el misterio de la Iglesia y su unidad, y los niveles de comunión en la fe que hemos desarrollado.

A algunos les gustaría reducir esta cuestión a una prohibición tajante de cualquier participación sacramental o a una abierta hospitalidad irreflexiva. Sin embargo, la postura eclesial de los católicos es un discernimiento más complejo. ¿Qué mejor lugar que una escuela católica, o el ministerio al servicio de los pobres, para educar en las profundidades del misterio de la Eucaristía en la Iglesia y en sus implicaciones prácticas?

Todas las iglesias cristianas reconocen dos principios en la celebración de la Eucaristía:

- 1) representa la comunión en Cristo y, por tanto, es un signo de unidad plena entre quienes la reciben;
- 2) y es un medio de construir la unidad entre los cristianos bautizados.

Estos dos principios básicos se tienen en cuenta juntos, como el Directorio observa. Por tanto:

*“...la Iglesia católica, de manera general, da acceso a la comunión eucarística y a los sacramentos de penitencia y unción de enfermos únicamente a quienes están en su unidad de fe, de culto y de vida eclesial. Por las mismas razones reconoce también que en ciertas circunstancias, de modo excepcional y con ciertas condiciones, puede autorizarse o incluso recomendarse la admisión de cristianos de otras Iglesias y Comunidades eclesiales a estos sacramentos.”*¹⁹

Es importante que el ministerio lasaliano tenga lugar donde se conocen estas condiciones y se admite su aplicación particular en la diócesis local o en la conferencia episcopal. Es también importante darse cuenta de que la aplicación de estos principios puede variar de una conferencia episcopal a otra, o entre dos diócesis.

19. Ibid, nº 129.

Los criterios para la admisión de ortodoxos del este y orientales, de la Iglesia asiria y de los católicos nacionales polacos en Estados Unidos son mucho más abiertos, pastoralmente, desde el lado católico, a causa del reconocimiento del ministerio sacerdotal y, por tanto del misterio eucarístico pleno en estas Iglesias. Sin embargo, a excepción de los sirios ortodoxos [orientales], los católicos nacionales polacos y la Iglesia asiria oriental, estas Iglesias no permiten que los católicos reciban la Eucaristía en sus iglesias ni que sus miembros lo hagan de los sacerdotes católicos. Declaraciones conjuntas entre el Papa Juan Pablo II y los Patriarcas sirio y asirio han abierto el camino para compartir los sacramentos cuando se den garantías pastorales, lo que sería aplicable en el contexto escolar. La Iglesia católica nacional polaca en Estados Unidos ha sido considerada por la Santa Sede en la misma situación que las Iglesias orientales en esta materia.

El tema con las Iglesias de la Reforma es más complejo, pero no menos importante, en el contexto de una comunidad de fe escolar. Los católicos nunca reciben la penitencia o la eucaristía en estas iglesias porque no tenemos todavía resueltos los temas del ministerio del orden, o totalmente reconocidas sus celebraciones sacramentales, aunque reconocemos su carácter sagrado y dador de gracia. Con algunas de ellas, como la luterana y la anglicana, hemos establecido un acuerdo sólido sobre el sentido de la Eucaristía. Sin embargo, nuestra capacidad de comunicación con ellos espera la plena reconciliación eucarística.

Las ocasiones en que los miembros de estas Iglesias pueden recibir la eucaristía en una misa católica, por excepción pastoral, requieren más discernimiento. No hay prescritas una invitación general o una prohibición general. El Directorio, de nuevo, es muy específico: *“Los ministros católicos juzgarán los casos particulares y no administrarán este sacramento más que de conformidad con estas normas, allí donde existan. En otro caso, juzgarán según las normas del presente Directorio. Las condiciones según las cuales un ministro católico puede administrar los sacramentos de la Eucaristía, de la penitencia y de la unción de enfermos a una persona bautizada que se hallare en las circunstancias antes mencionadas, son que esta persona se halle en la imposibilidad de recurrir a un ministro de su Iglesia o Comunidad eclesial para el sacramento deseado; que pida este sacramento por su pro-*

pio deseo, que manifieste la fe católica en este sacramento y que esté debidamente dispuesta."²⁰

La aplicación de las normas puede variar de diócesis a diócesis y de una conferencia episcopal a otra, de acuerdo con las necesidades pastorales de la situación y el parecer del obispo local. Por ejemplo, Sudáfrica y las conferencias episcopales de Gran Bretaña e Irlanda han publicado directrices y la conferencia episcopal de Estados Unidos no, aunque muchas diócesis sí lo han hecho. Algunas reservan la decisión individual al obispo o a su comisión ecuménica; otras la dejan en manos de los particulares que se presentan y del ministro católico local, dentro de las pautas del Directorio.

El director de una escuela católica, especialmente cuando hay otros grupos cristianos en el profesorado y el alumnado, hará bien en conocer no sólo la postura católica, sino también las disposiciones del obispo local y, donde proceda, de la conferencia episcopal. En el contexto escolar, es posible, a menudo, que la presión de los compañeros y las relaciones culturales entre grupos de Iglesias ejerzan una influencia que pueda tender a hacer caso omiso de los acuerdos de las Iglesias y de sus sacramentos.

Algunas Iglesias cristianas, por ejemplo la ortodoxa, por un lado, y los metodistas, por otro, tienen una comprensión de la Iglesia y de su práctica eucarística que se diferencian ampliamente de la fe y práctica católicas. Todos los alumnos, el personal y la administración afectados han de entender estos puntos de vista y concebir una estrategia pedagógica que sea, a la vez, sensible pastoralmente y efectiva educativamente. No practicamos la abierta comunión, pero comprendemos la fe en la que se basa y respetamos a las Iglesias que la practican. No prohibimos todo el compartir sacramental, pero observamos las prácticas de las Iglesias que incitan o no a sus miembros para comunicarse con nosotros.

Éstas y otras sensibilidades e iniciativas administrativas forman parte de lo que es apropiado en la formación de los lasalianos para servir en el liderazgo de nuestros ministerios. No hay ninguna razón para que la administración lasaliana se limite a los católicos, pero es importante que estén equipados con la visión y los

20. *Ibid.*, 130-131.

compromisos de la educación católica, incluidos sus recursos ecuménicos, esperanzas y prácticas.

Algunas iniciativas generales:

- * Oración común, Semana de oración , etc
- * Formación de una Comunidad de Fe ecuménica
- * Reclutar profesorado y administración para la Misión, incluida la unidad
- * Formación y preparación ecuménicas
- * Currículum católico informado ecuménicamente
- * Proyectos de ayuda ecuménica y reflexión
- * Colaboración diocesana en la programación ecuménica
- * Celebraciones y experiencias de diálogo y de acontecimientos
- * Políticas de escuela/pastoral informadas ecuménicamente
- * Conocimiento del ambiente ecuménico y sensibilidad ante las culturas en las que alumnos y profesores conviven.

Cristianos no católicos en la misión lasaliana

En el servicio educativo a los pobres, la llamada a hermanos cristianos no católicos como colaboradores en el ministerio, o como grupos a los que servimos, es parte integrante de la identidad católica y del ministerio lasaliano. En determinados contextos, como Grecia o Egipto, los alumnos vendrán de ambientes ortodoxos. En esos contextos hay muchas heridas históricas que curar.

Para algunas de nuestras Iglesias colaboradoras, como las Iglesias afroamericanas en Estados Unidos, el servicio de los pobres y el apoyo de la fe de los jóvenes, sin caer en el proselitismo, son bases primarias de nuestro común desarrollo espiritual cristiano, respeto mutuo y conocimiento, y el cimiento para el diálogo y un compromiso duradero hacia la unidad. La vocación educativa del pueblo llano, inherente al carisma lasaliano, es una nota importante de los cristianos afroamericanos y que compartimos. Para los católicos, este compromiso surge de ver nuestra Iglesia en comunión real, aunque todavía imperfecta, con otras Iglesias.

Este compromiso con otros cristianos no sólo queda reforzado por el compromiso católico entre los lasalianos. Se refuerza también con las dos dimensiones del carisma lasaliano: "servicio educati-

vo de los pobres” y “catequistas por vocación.” Al ayudar a los pobres a vivir la fe en Cristo moviendo sus corazones y promoviendo la educación humana y religiosa, los lasalianos toman la fe cristiana de los pobres -católicos, protestantes, ortodoxos- con la mayor seriedad. No podemos amar a los pobres sin amar y desear conocer la fe y las Iglesias de los pobres. En la comunidad afroamericana de Estados Unidos, los maestros católicos sabrán que la Santa Sede mantiene diálogo con las Iglesias baptista, metodista y pentecostal a las que pertenecen la mayor parte de los cristianos afroamericanos. En otras culturas, recursos de diálogo diferentes contribuirán al acercamiento a nuestros profesores y alumnos no católicos.

Sin embargo, como educadores identificados con las necesidades de los pobres, los lasalianos también saben que el objetivo en Cristo, en las relaciones comunitarias y en la contribución de la educación a la liberación de las ataduras de la pobreza, la ignorancia y los prejuicios religiosos y raciales, son básicos para los alumnos en edad escolar, sus maestros y el clero. Tales preocupaciones liberadoras son necesariamente anteriores a los asuntos de la naturaleza y la unidad de las Iglesias. La unidad en el servicio del Reino, basada en una fe común, precede al estudio de los asuntos sacramentales y eclesiológicos de la reconciliación, que nos dividen. Los católicos lasalianos construyen relaciones humanas, mejor adaptadas a la promoción humana y a la liberación entre las personas, las iglesias y las escuelas de la comunidad.

Puesto que las prioridades de la actividad pastoral de los cristianos de diferentes Iglesias en el servicio de los pobres son espirituales, proféticas, colaboradoras y liberadoras en la comunidad, más que exclusivamente teológicas, la escuela lasaliana será el lugar privilegiado para que católicos, ortodoxos y protestantes trabajen, codo con codo, en la construcción del Reino a través de la empresa educativa común. Como el Papa Juan Pablo II dice, la colaboración será la escuela del ecumenismo. En esto, la escuela lasaliana podrá tender puentes de reconciliación, a lo que la Iglesia católica se ha comprometido. Estas escuelas son centros de reconciliación donde ni los obispos ni los teólogos tienen la experiencia o la presencia para llevar la dirección.

Sin embargo, los lasalianos son también “catequistas por vocación”. Por tanto, una parte integrante de la formación de los edu-

cadores lasalianos será el conocimiento de sus alumnos, sus Iglesias y sus ministros. El diálogo entre la Iglesia católica y estas Iglesias metodista, pentecostal y baptista será un recurso en el trabajo con la comunidad afroamericana, como el diálogo con anglicanos, protestantes y ortodoxos lo será en otros contextos. Sin embargo, la dirección de estas comunidades, los ministros de los alumnos y el clero vecino de cualquier iglesia, serán colaboradores en la educación religiosa de los alumnos, de la familia y de los dirigentes de la escuela.

La oración común y el compartir espiritual serán parte integrante de cualquier escuela lasaliana, especialmente de aquellas dotadas de una población cristiana diversa. Como el *Directorio General de Catequesis* observa, conocer la fe de los cristianos debería ser parte integrante de la catequesis católica.

Posibilidades de que pastores y sacerdotes no católicos atiendan a los alumnos lasalianos, como los sacerdotes católicos lo hacen con los suyos, es importante. Las escuelas lasalianas gozan de una posición singular para comprometer al clero local de sus comunidades en el diálogo sobre la educación, la colaboración eclesial, el servicio a las familias, los derechos de los niños e incluso el diálogo de fe. El diálogo de amor es la base para el diálogo de la verdad. En esto, el educador lasaliano puede ser instrumento de formación ecuménica para la escuela y la parroquia.

La dimensión práctica del carisma lasaliano permitirá a la escuela católica desarrollar estrategias creativas, innovadoras y pioneras para aplicar los recursos de las Iglesias divididas al servicio de los pobres mediante la educación, y engendrará nuevas maneras de permitir que la llamada del Evangelio a la unidad sirva a las iglesias con intereses en la escuela lasaliana. Cuando el Santo Padre dice que los resultados del diálogo serán un “patrimonio común,” está lanzando un reto al catequista lasaliano para establecer puentes de reconciliación religiosa adaptados a los estilos de aprendizaje y a los currículos propios de la escuela lasaliana en concreto.

Sacerdotes y ministros de otras comunidades que han hecho suya la visión lasaliana, serán colaboradores particularmente útiles al permitirnos discernir las prioridades catequísticas y las agendas ecuménicas de estas comunidades. En generaciones venideras todos los instruidos en el Evangelio de Jesucristo, unidos en el

conocimiento de las Iglesias de unos y otros, y en el celo por la unidad de los cristianos, proporcionarán un marco de dirección que contribuirá a la renovación y conocimiento de nuestras Iglesias y a su comunión, dedicadas al servicio de los pobres en nuestras comunidades de todo el mundo.

La responsabilidad lasaliana

Juan Bautista de La Salle se comprometió con la Iglesia y su renovación, con los pobres y su educación humana y religiosa, y con un cuerpo de ministros cuya fe y celo transformarían las vidas que tocaban. Si los cristianos han de reconciliarse y la comunidad tiene que transformarse por la educación, entonces esta visión lasaliana constituirá un factor clave para el futuro ecuménico de la Iglesia.

Los principios católicos para tratar con nuestros alumnos cristianos son muy claros, tal como se enuncian en el Directorio: "En las escuelas e instituciones católicas hay que hacer todo lo posible por respetar la fe y la conciencia de los estudiantes o profesores pertenecientes a otras Iglesias o Comunidades eclesiales. De conformidad con sus estatutos propios y aprobados, las autoridades de las escuelas e instituciones deberían cuidar de que el clero de las otras comunidades tenga todas las facilidades para ejercer su servicio espiritual y sacramental con sus fieles que frecuentan dichas escuelas o instituciones. En la medida en que lo permitan las circunstancias, con autorización del Obispo diocesano, pueden ofrecerse estas posibilidades en los locales que pertenecen a los católicos, incluida la iglesia o capilla."²¹

Ni qué decir tiene que la manera como se pongan en práctica estas políticas dependerá de la población, los recursos y prioridades de la escuela, y la orientación diocesana.

La experiencia de algunas escuelas nuestras en Estados Unidos es interesante, pero, por supuesto, no se recomienda en otras partes. Tenemos una escuela media San Miguel en Chicago, con tan sólo tres católicos, donde cuentan con un pastor negro entre los profesores de religión. Por supuesto, lo importante, para la Iglesia

21. Directorio, nº 141.

católica en ese contexto es:

- a) que la escuela cree una nueva imagen y conocimiento del catolicismo en una comunidad donde los católicos son minoría,
- b) que sea una escuela que no confíe sólo en las fuentes católicas para sostenerse económicamente, aunque sea explícitamente religiosa y católica. La Escuela Secundaria de los Hermanos en Memphis ha tenido siempre una alta proporción de otros alumnos cristianos, incluso judíos. Desde 1940, estos alumnos asistieron a clases especiales de "ética". Hoy los profesores de estas clases cuentan con un graduado greco ortodoxo de la escuela y un presbiteriano profundamente implicado en la espiritualidad de San Juan Bautista de La Salle. Hace pocos años, el obispo anglicano local recibió una mención como antiguo alumno distinguido.

En la mayoría de los casos, la escuela y los padres harán que estos cristianos tengan clases de religión católica de la manera más apropiada. Sin embargo, en estas situaciones el profesorado de religión debería estar muy atento al diálogo con las Iglesias cristianas a las que pertenecen sus alumnos, asegurándose de que tanto los católicos como los otros alumnos saben a dónde se ha llegado en el diálogo, cuáles son las diferencias que permanecen y qué pasos se van tomando para resolver estos asuntos que dividen a la Iglesia. Es importante que conozcamos los diálogos del Vaticano con las Iglesias particulares predominantes entre el alumnado. Lo ideal sería que los catequistas conocieran a fondo el patrimonio católico y, al mismo tiempo, fuesen conocedores de las Iglesias representadas en la escuela; comprometiéndose a seguir la evolución ecuménica de nuestras Iglesias. Sin embargo, hay dificultad en proporcionar materiales para tales programas.

Los maestros de las escuelas lasalianas -al menos, un puñado de ellos- han de comprometerse abiertamente con la misión de la escuela y el Evangelio, incluido su imperativo ecuménico. Por supuesto, los cristianos no católicos pueden estar tan orientados escolarmente, dirigidos a la misión y comprometidos con la fe cristiana como los identificados con nuestra Iglesia. Los colegas cristianos comprometidos que se dedican al programa ecuménico de su Iglesia y se abren a la evolución que ha realizado ésta con la Iglesia católica durante décadas, constituyen recursos particularmente valiosos. *La Dimensión Ecuménica en la Formación de quienes trabajan en el Ministerio Pastoral* es una aportación

notable para el desarrollo del profesorado y del personal, tanto católico como no católico.

En las reuniones del claustro y en los retiros será importante que colegas cristianos de otras Iglesias compartan sus relatos. Cuando se anuncien acuerdos entre la Iglesia católica y las Iglesias particulares a las que pertenecen grupos importantes de la administración, del profesorado o del alumnado, el reconocimiento de este hecho y las oportunidades de celebrar, compartir y afirmar en común estas realidades, contribuyen a profundizar en la experiencia de la comunidad de fe de la escuela.

Un profesorado religiosamente diverso puede ser una gran ventaja si se da un fuerte compromiso con la misión de la Iglesia católica y si, entre ellos, hay quienes siguen con interés y aprecio los compromisos ecuménicos de su Iglesia con la Iglesia católica en la peregrinación hacia la unidad. Existe peligro, sin embargo, cuando no hay diligencia en la selección del profesorado y la cuestión de la fe y la misión están ausentes del proceso de selección.

Podría ser muy útil juntar a cristianos no católicos comprometidos para escuchar sus reflexiones sobre la misión lasaliana de nuestras instituciones, como cristianas y como católicas; cómo su herencia particular ha influido en su vocación en nuestro contexto; y cómo el contexto lasaliano ha enriquecido su propia vida de fe y el compromiso de Iglesia. Uno puede también reflexionar sobre la utilidad de las comunidades religiosas al dar espacio a los laicos, cristianos pero no católicos, para reflexionar sobre la relación del carisma de Juan Bautista de La Salle con las riquezas de su propia Iglesia y su espiritualidad. Verdaderamente, las posibilidades de compartir dones son ilimitadas.

El currículum lasaliano

Hay que seleccionar el profesorado de religión para que forme parte de este núcleo de compañeros orientados a la misión. Sin embargo, la dimensión religiosa de la escuela lasaliana y su programa ecuménico no pueden quedar relegados al profesorado de religión. Los profesores de religión tienen que ser efectivos en sus cualidades relacionales y capaces de mover los corazones de sus alumnos. Siempre habrá alumnos para quienes la dimensión relacional del Evangelio será más importante, en ciertas etapas de su

desarrollo, que el contenido cognitivo de la tradición. El profesorado orientado a la misión tiene que atender especialmente a los alejados de la fe a causa de la familia, una etapa del desarrollo o por convicción personal. Este espíritu evangélico debería caracterizar a un círculo más amplio que el de los que enseñan religión.

Cuando pasamos a un modelo catequístico renovado, en vísperas del Concilio, y vimos muchos de nuestros principios catequísticos kerigmáticos, litúrgicos y bíblicos apoyados por los documentos del Concilio, poco sabíamos de las dificultades con las que nos enfrentaríamos en estos cuarenta años de renovación catequística. La Guía de las Escuelas de San Juan Bautista de La Salle era todavía una fuerza que dirigía la educación lasaliana. Desde el Concilio y los Capítulos de renovación, la catequesis lasaliana se ha inculturado en un conjunto de contextos. Las editoriales e imprentas lasalianas y los centros catequísticos han prestado una contribución importante a la renovación de la enseñanza religiosa en los ambientes donde se localizan.

Un elemento clave en el programa de renovación lasaliana es la contribución del diálogo ecuménico y la enseñanza del magisterio. Mientras que los textos y los currícula son un apoyo para el educador lasaliano, que es “catequista por vocación,” tanto el educador como los recursos utilizados tienen que estar informados por los mejores principios de formación ecuménica que la Iglesia católica puede proporcionar. Los pasos dados hacia una comunión cada vez más profunda entre los cristianos han estado entre las cosechas más apasionantes de la visión conciliar de la Iglesia. Sus implicaciones para nuestra catequesis han sido ricas y estimulantes.

Por supuesto, la base de la escuela católica está proporcionando un currículum totalmente integrado, con el patrimonio católico, orgulloso de estar situado entre las asignaturas que se enseñan: “Debieran ante todo [los estudiantes] conocer bien lo que es la Iglesia católica, y ser capaces de dar cuenta de su enseñanza, de su disciplina y de sus principios de ecumenismo. Cuanto mejor conozcan todo esto, mejor podrán exponerlo en las discusiones con los otros cristianos y dar adecuadamente razón de ello. También debieran tener un conocimiento correcto de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales con las que se relacionan. Habrá que tomar en atenta consideración las diversas condicio-

nes previas al compromiso ecuménico que se exponen en el Decreto del Concilio Vaticano II sobre el Ecumenismo.”²²

El Santo Padre está particularmente interesado en que los catequistas desempeñen su papel al incorporar a la instrucción católica los resultados del avance ecuménico: “En la presente etapa, este dinamismo de enriquecimiento mutuo debe ser tomado seriamente en consideración,” “...tenemos una nueva tarea que llevar a cabo: cómo acoger los resultados alcanzados hasta ahora,” que “abarque a todo el pueblo de Dios.” Los resultados no deben “quedarse en conclusiones de las Comisiones bilaterales, sino que deben llegar a ser patrimonio común.”²³

Antes de que los alumnos puedan asimilar completamente estos resultados, los catequistas querrán saber lo que se ha hecho y ayudar a adaptarlo a los niveles de edad y estilos de aprendizaje de los alumnos y de los contextos particulares. La catequesis desempeña un papel particularmente importante en la transmisión de conocimiento y en la formación de “una actitud genuinamente ecuménica.” El Directorio señala cinco elementos de importancia en la dimensión ecuménica de la catequesis: a) contenido doctrinal sólido, enseñado dentro de una aceptación de la “jerarquía de verdades,” b) instruir honradamente sobre las otras iglesias, reconociéndolas como medios de salvación, c) ayudar a los alumnos a purificarse, alimentándoles en un deseo verdadero de unidad, d) preparar a los católicos, jóvenes y adultos, a vivir con otros cristianos, y e) mantener una clara perspectiva sobre la distinción entre las verdades de fe y su expresión.²⁴

Estos elementos se repiten en el Directorio General de la Catequesis.

Entre las secciones más importantes del currículum católico para el contenido y sensibilidad ecuménicos está el del ecumenismo espiritual, enraizado en el bautismo común y que expresa la comunión real, aunque imperfecta, entre todos los cristianos. El cuarto capítulo del Directorio ecuménico, “Comunión de vida y de actividad espiritual entre los bautizados”, ha de informar cualquier catequesis sacramental. No sólo señala prioridades católi-

22. Directorio, nº 24.

23. UUS, nos 87, 80.

24. Ibid, nº 6.

cas en el ecumenismo espiritual, sino que también detalla la comprensión y práctica del compartir sacramental, especialmente la Eucaristía y el matrimonio.

Si los resultados del diálogo en que la Iglesia Católica se ha visto envuelta los últimos treinta y nueve años van a hacerse patrimonio común, como el Santo Padre sugiere, deben encontrar la manera de tocar nuestros currícula a todos los niveles.

La Santa Sede, a través del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, y muchas conferencias episcopales de todo el mundo han entrado en diálogo con muchas Iglesias: ortodoxa, anglicana, protestante histórica, pentecostal, evangélica y otras. La cuidadosa investigación bíblica e histórica ha resuelto muchas diferencias sobre asuntos como la Escritura y la Tradición, la Eucaristía y el ministerio del orden, el bautismo y la naturaleza de la Iglesia, Iglesia y autoridad, y los santos y María. Sin embargo, son textos técnicos con variedad de niveles de acuerdo. Ahora, la tarea consiste en que las comunidades educativas encuentren la forma de que estos notables resultados sean parte de la corriente principal de la vida católica a través de sus programas catequísticos y de las nuevas relaciones vividas.

Somos afortunados de tener resultados importantes del diálogo con otras Iglesias, reunidos en publicaciones de investigación disponibles para las bibliotecas escolares y parroquiales.²⁵ Sin embargo, estos recursos teológicos técnicos, tan ricos como son, necesitan ser incorporados a libros de texto, guías de estudio y manuales del profesor para acompañar a cada elemento del currículum religioso católico.

Están apareciendo materiales de texto que pueden utilizarse en la

25 * (en inglés) Lukas Vischer and Harding Meyer eds., *Growth in Agreement Reports and Agreed Statements of Ecumenical Conversations on a World Level*, New York: Paulist Press, 1984. William Rusch, Harding Meyer, Jeffrey Gros, eds., *Growth in Agreement II*, Geneva/Grand Rapids: World Council of Churches/Wm B Eerdmans, 2000. http://www.prounione.urbe.it/dia-int/e_dialogues.html

* (en francés) André Birmelé et Terme, Jacques, eds. *Accords et dialogues oecuméniques. Bilatéraux et multilatéraux. Français, européens et internationaux*. Paris: Les Bergers et les Mages, 1995. Groupe des Dombes. *Pour la communion des Églises: L'apport du Groupe des Dombes 1937-1987*. Paris: Centurion, 1988.

* (en español) Comisión Mixta Católico-Luterana, *Iglesia y Justificación*, Salamanca: Universidad Pontificia, 1996. Comisión de Fe y Constitución, *Confesar la Fe Común*, Salamanca: Universidad Pontificia, 1994. Adolfo González Montes, ed., *Enchiridion Oecumenicum*, Salamanca: Universidad Pontificia, 1986, Vols.II, 1993.

formación de profesores de religión y proporcionar recursos a los miembros de la administración del centro.²⁶ Sin embargo, la urgencia con la que el Santo Padre habla de la recepción requiere más materiales catequísticos informados ecuménicamente y adaptados para cada nivel de la educación católica.

Necesitamos hallar la manera de que los resultados del diálogo pertinente encuentren su camino en las guías de los profesores. Al enseñar los sacramentos, los profesores necesitan saber con qué Iglesias tenemos acuerdos sustanciales, cuáles están en diálogo para resolver asuntos y cuáles no tienen una aceptación sacramental de la Iglesia idéntica a la de nuestra Iglesia e, incluso, rebautizan a los católicos. Cuando se enseña la gracia y la Reforma, el hecho de que luteranos y católicos tengamos la misma fe y ya no nos condenemos mutuamente por el tema central de la Reforma -la Justificación- hace que la gracia y las buenas obras tiñan ahora todo lo que nosotros enseñamos sobre la historia cristiana y el amor gratuito de Dios en Jesucristo.

La Formación

La *Formación Ecuménica* resalta tres principios de la formación católica: 1) interpretación, 2) jerarquía de las verdades, y 3) importancia del resultado del diálogo, que se hace herencia común. Hemos estudiado el tercer punto con algún detalle.

La catequesis lasaliana necesita interpretar las Escrituras y la historia de la Iglesia -la Tradición cristiana dentro de ella- en clave de reconciliación. Así la reprensión de Pablo a los Corintios y la reunión de los apóstoles en el Concilio de Jerusalén son evidencias del espíritu ecuménico, ya desde el mismo comienzo de la Iglesia. La variedad de testimonios en la Biblia -los cuatro Evangelios, los diferentes enfoques que Pablo da a la variedad de Iglesias locales, las diferentes formas de ministerio- todo apunta a la unidad en la diversidad, característica de la comunidad cristiana. Los acuerdos ecuménicos nos dan una visión renovada, a tra-

26 * (en inglés) Ann Riggs, Eamon McManus, Jeffrey Gros, *Introduction to Ecumenism*, New York: Paulist Press, 1998. Fredrick Bliss, *Catholic and Ecumenical: History and Hope*, Ashland: Sheed and Ward, 1999. Jeffrey Gros, *That All May Be One: Ecumenism*, Chicago: Loyola University Press, 2000. Gideon Goosen, *Bringing Churches Together: A Popular Introduction to Ecumenism*, Geneva: World Council of Churches, 2001.

* (en francés) Tavard, George H. *L'œcuménisme*. Paris: Presses Universitaires Françaises, 1994.

* (en español) Francisco Sampedro, *Manual de Ecumenismo: Iglesias Cristianas y Pastoral Ecuménica*, Santiago de Chile: Ediciones Paulinas, 1988.

vés de la cual leemos los textos de los Concilios y los trágicos momentos de la historia cristiana, como los primeros Concilios (431, 451), el distanciamiento entre el Este y el Oeste, y la Reforma; momentos de separación que empiezan a resolverse en las últimas décadas del siglo XX.

La jerarquía de las verdades no trata de materias de fe más y menos importantes, sino más bien de las relaciones de lo que nosotros creemos hasta la médula, como revelación de Dios en Jesucristo. Por ejemplo, nuestra creencia en María y su papel en la redención se relaciona con nuestra fe en el papel salvífico de Cristo en el misterio de la salvación. Toda creencia en la Santísima Virgen es fe en Cristo y en lo que ha hecho con su trabajo salvífico por la Iglesia, la primera de cuyos miembros es María, la Madre de Dios.

Los catequistas distinguen entre lo que es necesario que los católicos crean y las devociones privadas, tan fundamentales en tanta vida católica. Aunque la Iglesia estimula las devociones, privadas o litúrgicas, el Concilio advierte frente al exceso y confusión entre los fieles. La fe cristiana, por otro lado, requiere la creencia en el papel de María, como Madre de Dios.

Compartimos con protestantes, ortodoxos y anglicanos la creencia en el papel de María, Madre de Dios. Estas Iglesias no comparten nuestra fe de que la Inmaculada Concepción o la Asunción sean dogmas necesarios para la salvación. Muchos lo creen, como hizo Lutero. Al explicarlo a los alumnos católicos y a los educadores cristianos de otras Iglesias, es importante observar que la Inmaculada Concepción hace referencia a la gracia de Dios concedida a María antes de cualquier acción personal. Su centro está primeramente en la Encarnación y en la iniciativa de Dios. La Asunción concierne al compromiso de Dios con todos nosotros, reconociendo a nuestra Señora como el primer fruto de nuestra común resurrección en Cristo.

Hay muchas y ricas devociones en la Iglesia, a veces competitivas y que parecen a algunos más expresivas que, incluso, nuestra vida litúrgica eucarística. Es importante que la catequesis católica y la comunicación con los compañeros cristianos vean el fundamento de la fe como lo que une a los católicos en nuestra interpretación de María. Dentro de esa fe común, se tolera una amplia variedad de devociones o ninguna.

A medida que la renovación bíblica, litúrgica y eucarística se profundice y la catequesis ayude a que nuestro pueblo diferencie entre lo que se requiere como fe y lo que se permite como devoción, las perspectivas católicas sobre María se harán un testimonio más claro para el equilibrio del Evangelio. Los católicos no esperarán, cuando nos vamos acercando más y más, que la devoción ortodoxa y protestante adopte la misma forma de los católicos, así como no hay uniformidad devocional entre los católicos de todo el mundo.

La catequesis lasaliana, de la mejor manera posible, incorporará el resultado del diálogo católico con otras iglesias, una perspectiva interpretativa que mostrará una comprensión histórica de la fe católica y un acercamiento positivo a otras Iglesias, y una exposición de la fe que tiene en cuenta la "jerarquía de las verdades." Enseñará técnicas de colaboración y diálogo. Será clara sobre la misma interpretación católica y la prioridad de la Iglesia por los principios del ecumenismo. Sobre todo, intentará mover los corazones de la comunidad lasaliana con una conversión hacia el imperativo evangélico de la reconciliación. Si el celo por la unidad se aviva en el corazón, como compromiso con Cristo y con su voluntad para la Iglesia, la información puede adquirirse mientras desarrolla su fe de acuerdo con la edad y estilos de aprendizaje del individuo.

Para compartir: dificultades catequísticas

- 1) ¿Cuáles son las dificultades en su ministerio para hacer surgir un compromiso con la Iglesia y con su enlace ecuménico?
- 2) ¿Cuáles son las estrategias catequísticas más útiles para provocar compromiso con la Iglesia y con su objetivo de unidad con otros cristianos?
- 3) ¿Cuáles son las tensiones que jóvenes y adultos experimentan en la interpretación de la Iglesia y el compromiso de la misma, su especificidad y su objetivo de unidad con otros cristianos?
- 4) ¿Cuáles han sido los recursos ecuménicos más positivos para comunicar y hacer brotar el conocimiento de la Iglesia y para el compromiso con la unidad? ¿Cuáles son los recursos más necesarios en este aspecto de nuestro trabajo catequístico?

Educación Superior Lasaliana

El papel de las facultades y universidades católicas está explícitamente señalado en el Directorio. Estas características se encuentran ampliamente en las instituciones lasalianas:

“[Las Universidades] están llamadas a dar una formación ecuménica sólida. He aquí, a título de ejemplo, algunas de las medidas apropiadas que se pueden adoptar:

a) estimular una dimensión ecuménica en los métodos de enseñanza e investigación, cuando la materia se presta a ello;

b) prever coloquios y jornadas de estudio consagrados a las cuestiones ecuménicas;

c) organizar conferencias y reuniones para realizar en común un estudio, un trabajo o una actividad social, reservando un tiempo para buscar los principios cristianos de la acción social y los medios para aplicarlos.

Estas ocasiones, que reúnen sólo a católicos o a católicos con otros cristianos, deben animar en lo posible a la colaboración con los demás institutos superiores que existan en el territorio;

d) reservar un lugar en los periódicos y en las revistas universitarias para la crónica de los acontecimientos relativos al ecumenismo, así como para estudios más profundos, preferentemente para comentarios de los documentos comunes del diálogo entre Iglesias.

e) En los colegios mayores adscritos a las universidades hay que recomendar vivamente las buenas relaciones entre los católicos y otros estudiantes cristianos, que, bien guiados, pueden aprender gracias a estas relaciones a vivir juntos en un espíritu ecuménico profundo y ser testigos fieles de su fe cristiana.

f) Conviene dar particular relieve a la oración por la unidad, no sólo durante la semana prevista para ello, sino también en otras ocasiones durante el año. Según las circunstancias de lugares y personas y conforme a las normas establecidas para las celebraciones comunes, se pueden prever retiros en común, dirigidos por un guía espiritual experimentado.

g) Se ofrece un campo muy amplio para el testimonio común, en particular para las obras de carácter social o de beneficencia. Los

estudiantes deberían ser preparados y animados a ello, y no sólo los estudiantes de teología, sino igualmente los de otras facultades, como las de derecho, sociología, economía política, que mediante su concurso ayudarán a facilitar y realizar tales iniciativas.

h) Los capellanes, los consiliarios de los estudiantes y los profesores tomarán especialmente a pecho el cumplir sus deberes en un espíritu ecuménico, sobre todo organizando algunas de las iniciativas arriba señaladas. Esta labor les exige tener un conocimiento profundo de la doctrina de la Iglesia, una competencia adecuada en las disciplinas académicas, una firme prudencia y el sentido de la medida: todas estas cualidades deberían permitirles ayudar a sus estudiantes a armonizar su propia vida de fe con la apertura a los demás.”²⁷

Nuestros equipos directivos y administrativos de educación superior lasaliana varían ampliamente en la diversidad de su composición, experiencia y comunidades atendidas. La manera como nosotros realizamos la selección y formación se adapta a las necesidades de nuestras instituciones y, es de esperar también, a la visión de la Iglesia. La dimensión ecuménica de esa misión puede ser sólo una pequeña, pero importante, dimensión de la visión, formación y tarea de liderazgo adaptada a las necesidades de cada institución y contexto. Sin embargo, existe siempre un peligro alternativo: que se dé por supuesto o que se desprecie por insignificante.

Los equipos directivos, así como los alumnos y el profesorado, son a menudo religiosamente plurales. Puede ser útil proporcionar a los colaboradores interreligiosos y ecuménicos de nuestras juntas oportunidades para orar y comprender las relaciones católicas con sus comunidades particulares. En ocasiones, uno puede entregar un escrito a un colega ortodoxo con el resultado de un nuevo diálogo, digamos, entre ortodoxos y católicos.

Es importante comprender la contribución del currículum y del ministerio del campus a la relación con las comunidades específicas a las que la junta y los miembros del profesorado pertenecen. Si un miembro o un equipo de un profesorado particular han demostrado su contribución a la unidad, al entendimiento mutuo

27. Directorio, nº 89

y al testimonio común, puede darse una oportunidad de celebrar o recordar con la junta o la administración.

Como el Capítulo General observa, las universidades lasalianas proporcionan posibilidad de investigación y servicio en la comunidad que fomenten la unidad entre los cristianos. La preparación de catequistas es una vocación específica de las instituciones lasalianas de educación superior. Estos programas de preparación tendrán un componente ecuménico y, a menudo, servirán a otros catequistas cristianos de Iglesias separadas de la comunidad católica. Este aprendizaje común de los catequistas es, a la vez, un recurso para su propio diálogo y un enriquecimiento para su enseñanza.

El equipo directivo de la universidad puede ayudar a los miembros del consejo de administración para que vean el compromiso inherente a favor de la unidad cristiana y la ayuda interreligiosa, como fundamentales para la identidad católica de la institución, el apoyo a la enseñanza, el bienestar económico y de reclutamiento de la institución. Por ejemplo, la universidad de los jesuitas más antigua en Estados Unidos, Georgetown, en la capital de la nación, ha contratado un ayudante de su Presidente a tiempo completo para promover las inquietudes interreligiosas en el programa y la política universitarios.

Conclusión

El ministerio lasaliano es sólo un lugar para la educación del compromiso de los cristianos con la unidad de la Iglesia, pero ese lugar es privilegiado. Las escuelas hacen bien en tener en cuenta -y en ocasiones proporcionar- programas de educación cristiana adulta que enriquecen la fe de los padres y de una comunidad más amplia, incluido su conocimiento de otras Iglesias, de principios ecuménicos católicos y del resultado de nuestro diálogo y trabajo juntos como Iglesias.

La parroquia es también un importante escenario para la educación cristiana y la actividad ecuménica. Incluso cuando la escuela no esté asentada en la parroquia, prepara a los cristianos para una vida que hallará su adultez en la comunidad parroquial. Conocer las iglesias cercanas a las parroquias de los alumnos y las relaciones que ya se dan o necesitan ser alimentadas, da con-

tenido concreto a la experiencia de la comunidad de fe escolar y al contenido curricular.

Encuesta

Puede enviar sus respuestas en español, francés o inglés a la dirección indicada en la parte inferior

1. ¿Cuáles son las experiencias e iniciativas en su ministerio lasaliano al promover la unidad de los cristianos?
2. ¿Cuáles son algunas de las dificultades que se presentan en su ministerio lasaliano al construir puentes entre los cristianos y entre las Iglesias?
3. ¿Cuáles ha visto que son las maneras más efectivas de ayudar a los lasalianos no católicos en su itinerario de fe, en su comprensión del catolicismo y en sus compromisos ecuménicos?
4. ¿Qué enriquecimiento particular ha recibido de los lasalianos no católicos?
5. ¿Cuántos profesores y alumnos en su ministerio son de otras Iglesias?
6. - ¿Cuáles son las comunidades cristianas que comparten su ministerio lasaliano? ¿Cuáles predominan?

Jeffrey Gros, FSC
Asuntos ecuménicos e Interreligiosos
Conferencia de Obispos Católicos de USA
3211 4th St. NE
Washington, DC 2007
Tfno. 202 - 541 - 3020
Fax 202 - 541 - 3183
jgros@uscgb.org

ÍNDICE

Introducción	7
La plena comunión de los cristianos	10
Principios católicos para una animación ecuménica lasaliana	13
Documentación	15
Papel de la dirección escolar lasaliana	19
Ambiente que se debe mantener	20
El responsable de la pastoral	24
La participación sacramental	25
Cristianos no católicos en la misión lasaliana	29
La responsabilidad lasaliana	32
El currículum lasaliano	34
La Formación	38
Educación Superior Lasaliana	41
Conclusión	43

Cuadernos MEL

Estos cuadernos presentan

- **realidades lasalianas**
- **reflexiones en torno a la asociación y las identidades lasalianas**
- **Formas de desarrollar la educación / la pastoral**

Se redactan para dar a conocer el universo lasaliano y ayudar a los equipos educativos a renovar su mirada con apertura internacional.

Realidades lasalianas

- Caminar hacia 2006
- La escucha de los jóvenes: una realidad australiana
- Contacto con los marginados: la gente que se desplaza
- El servicio educativo de los pobres en los Distritos
- Estadísticas educativas lasalianas
- Las Universidades lasalianas y el proyecto educativo
- Las innovaciones lasalianas
- Las Escuelas San Miguel en los EE UU
- El Proyecto Educativo Lasaliano en América Latina
- Solidaridad Lasaliana

Asociación e identidades lasalianas

- La asociación lasaliana: el relato continúa
- Sociología de la pertenencia asociativa

Formas de desarrollar la educación / la pastoral

- Los Derechos del Niño
- Colaborar con las familias
- Los proyectos educativos lasalianos
- La educación hoy a través de los continentes
- Construir la identidad personal
- Vivir la presencia de Dios
- Educar para la vida
- Cultura religiosa y catequesis
- El diálogo interreligioso
- El voluntariado lasaliano
- La catequesis en la historia lasaliana
- Interpelaciones a la Escuela Cristiana
- Biblia y catequesis
- Ecumenismo